

Menchu Gómez & Rubén Turienzo

La gallina que cruzó la carretera

Liderazgo y trabajo en equipo

La fábula de la gallina emprendedora



ALMUZARA
2007

© MENCHU GÓMEZ Y RUBÉN TURIENZO, 2007
© EDITORIAL ALMUZARA, S.L., 2007

1ª edición: abril de 2007

Ilustraciones de DIANA RODRÍGUEZ LAGO

Reservados todos los derechos. «No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea mecánico, electrónico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del *Copyright*.»

COLECCIÓN ECONOMÍA. SERIE ECONOMÍA Y PERSONAS.

EDITORIAL ALMUZARA

Director editorial: ANTONIO E. CUESTA LÓPEZ

www.editorialalmuzara.com

pedidos@editorialalmuzara.com - info@editorialalmuzara.com

Diseño y preimpresión: TALENBOOK

Imprime: TALLER DE LIBROS, S.L. [www.tallerdelibros.com]

I.S.B.N: 978-84-96710-39-9

Depósito Legal: CO-30-07

Hecho e impreso en España - *Made and printed in Spain*

Índice

Agradecimientos • 11

Prospecto • 17

Capítulo uno. Soy Popeya • 23

Capítulo dos. Soy especial • 31

Capítulo tres. Soy líder • 37

Capítulo cuatro. Soy proactiva • 43

Capítulo cinco. Soy positiva • 51

Capítulo seis. Soy quien decide mi objetivo • 57

Capítulo siete. Soy quien elige ser feliz • 65

Capítulo ocho. Soy capaz de asumir riesgos • 73

Capítulo nueve. Soy capaz de reorientar mis defectos • 81

Capítulo diez. Soy tenaz y perseverante • 87

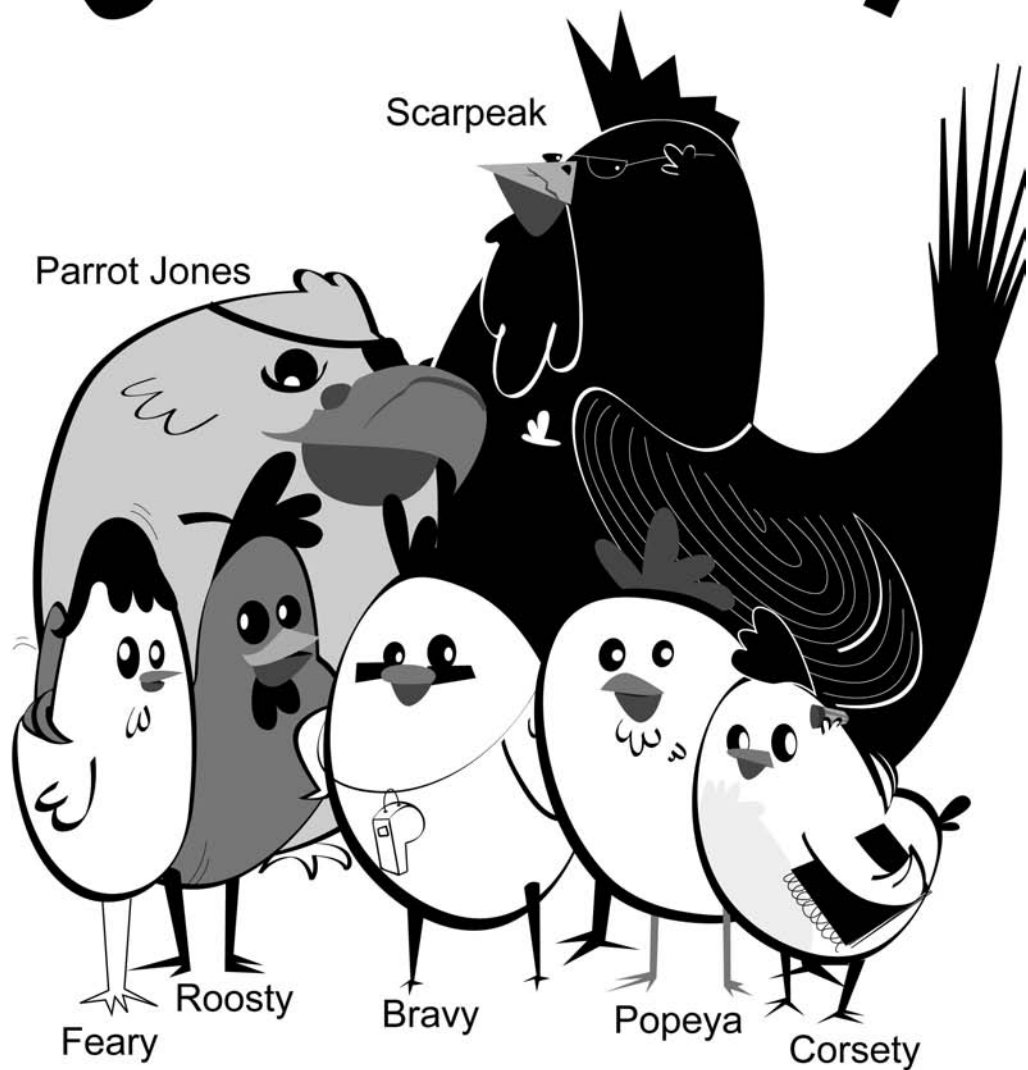
Capítulo once. Soy buena comunicadora • 95

Capítulo doce. Soy luchadora • 103

Capítulo trece. Soy quien toma la iniciativa • 111

A modo de anexo. Tomas falsas • 121

CHICKEN CITY



Prospecto

Sentimos que la apariencia de lo que tienes en las manos te haya llevado a la confusión de que *La gallina que cruzó la carretera* es un libro normal, como cualquier otro que sirve para entretenerte un rato en el sofá, la piscina, el avión o ese viaje que vas a emprender.

Este libro es una estupendísima herramienta capaz de insuflarte y ayudarte a desarrollar las habilidades necesarias para conseguir los objetivos que te propongas a nivel personal y empresarial. Mientras lo lees te darás cuenta de que tu autoestima crece y sentirás que tu confianza en ti mismo se dispara.

Para evitar nuevas confusiones, pasamos a desarrollar una descripción exhaustiva de la *medicina* en forma de libro que estás leyendo.

Composición:

Cada capítulo contiene unos granitos de reflexión, unos centilitros de buen humor y unos minutos de sentido común, aderezado con una buena dosis de conocimientos en el mundo del *coaching*, la psicología, la empresa y el deporte.

Indicaciones:

Ideal para todo el que padezca el «síndrome del culo inquieto», para los amantes de mejorar su calidad de vida, para los que se consideran alumnos del día a día, para los que quieren cultivar el arte de simplificar la vida (estrechamente ligado al *natural coaching*) y para los que saben que la «superación personal» no es ni un nuevo desodorante, ni unas galletas que no engordan, ni

el lema publicitario del anuncio del último modelo de coche, sino un pasatiempo de lujo que cultivan los entes felices.

Indicado especialmente para emprendedores, ejecutivos, profesores, alumnos, pacientes, clientes y amantes del buen vivir.

Contraindicaciones:

Este libro está contraindicado en los siguientes casos:

- Si la cabeza la utilizas solamente para llevar los últimos sombreros de la temporada primavera-verano de unos conocidos almacenes.
- Si tienes incontinencia urinaria. En concreto, el contenido de los diferentes capítulos pueden aflojarte algún esfínter comprometido a consecuencia de un ataque de risa.
- Si padeces el «síndrome del sobradillo»: Porque yo lo valgo.
- Si eres un poco vago y sólo admites libros con finales muy cerrados que no te obliguen a hacer el sobreesfuerzo de reflexionar. En ocasiones se ha observado que este caso se solapa con el de los modelitos primavera-verano en la cabecita.

Precauciones:

Para los del esfínter de antes, mejor si lo lees en la intimidad y bien protegido.

Advertencias:

Lo que estás a punto de leer puede tambalear alguno de tus conceptos de toda la vida. Cuando alguien se tambalea a través de un proceso de reflexión, puede o bien interrumpir dicha reflexión, o, en el caso de que decida seguir avanzando, experimentar un cambio conductual que le lleve a estancias más prolongadas en «villa felicidad». Aprovecha el libro para plantearte: ¿qué puedo hacer para mejorar mi vida? Obsérvese que el tambaleo ha de producirse previa reflexión y distinguir éste de otros tipos de tambaleo. Como diagnóstico diferencial se establece olerles el aliento, observar la presencia de una copa en su mano o hacerles andar en línea recta.

El sentido del humor es una herramienta *facilitadora* del aprendizaje y del cambio. Este libro pretende llegar a ti a través de pellizquitos de alegría. ¡Disfruta de ellos!

Amenazamos con escribir una segunda parte de la gallina, esta es sólo la primera batalla; y con poner un título que no dé tantas pistas sobre el final... ¡Viva la intriga!

Es un regalo ideal para un familiar enfermo, como regalo de cumpleaños, Navidad o, simplemente, porque sí. Si conoces a alguien que desea superarse, está pasando un mal momento, está ansioso o estresado por algo que debe desempeñar y quieres realmente que consiga superarlo, este es un buen regalo.

Embarazo y lactancia:

Si estás embarazada no tienes ningún problema para poder leer este libro, es más, aprovecha para leerlo ahora porque te espera, en breve, un periodo de no poder parar ni dormir. Si eres lactante no lo leas, entre otras cosas porque no sabes leer. Ya te llegará el momento.

Uso en niños:

Este libro sí debe mantenerse al alcance de los niños. Cuanto más pequeños somos más necesitados estamos de tener modelos que nos enseñen cómo conducirnos en la vida. Con la salvedad de que seas lactante, ¿queda claro?

Uso en mayores:

Goza de la vida ahora que tienes tiempo (¡qué invento los viajes del INSERSO!) y lee.

Efectos sobre la capacidad de conducción:

¿Si no puedes hablar por el móvil cómo vas a poder leer? Anda, cierra el libro y sigue en cuanto pares. Y si te hacen soplar, no digas que das positivo por culpa de un libro que te hace tambalear: te tomarán por loco y te llevarán a un sitio donde no podrás terminar de leerlo.

Uso en deportistas:

Se informa a los deportistas que estas páginas no contienen ningún componente que pueda establecer como positivo un resultado analítico de control de dopaje. Te lo puedes llevar a las concentraciones del equipo y, de paso, pasárselo al entrenador. Seguro que, aunque no lo reconozca, le vendrá bien.

Posología:

Leerlo al menos una vez en la vida. Aunque para sacarle mayor provecho se aconseja hacer varias relecturas porque en cada una de ellas sacarás nuevas conclusiones en función de lo que te esté ocurriendo en ese momento.

Sobredosis:

La sintomatología de sobredosis incluye visión borrosa, aparición de plumas y consumo compulsivo de huevos a las finas hierbas.

Conservación:

No te demandaremos si subrayas lo que más te guste. Consévalo en lugar fresco y seco... pero si te apetece llevártelo a la playa, pues hazlo. Aléjalo de los grandes enemigos de los libros: el fuego, los perros y la Santa Inquisición.

Caducidad:

Con tan buena calidad de edición se podría decir que inexistente.

Abre tu mente, abrillanta tu sonrisa y sumérgete en el primer capítulo. Quizá hoy comiences a darte cuenta de todas las herramientas que tienes para facilitarte la vida en el trabajo, en tus relaciones personales... ¡Feliz lectura!

CAPÍTULO UNO

soy Popeya



**<< Se alcanza el éxito convirtiendo cada paso
en una meta y cada meta en un paso >>**

C.C. Cortez

Capítulo uno

Soy Popeya

*«Se alcanza el éxito convirtiendo cada paso
en una meta y cada meta en un paso.»
C. C. Cortez*

Me dijeron que hoy aparecerías por aquí para enterarte de por qué crucé la carretera y, sobre todo, de cómo conseguí mi objetivo. Cuando todo empezó algunas compañeras de corral se rieron. Otras auguraban los peores presagios y me imaginaban dorándome al horno clavada en un pincho metálico y siendo pasto de domingueros intrépidos. La mayoría intentó quitarme la idea de la cabeza a picotazos, buscando sacar de mi sesera esas ideas locas que alguien había metido allí. Fue duro (nadie dijo nunca que sería fácil) pero, al conseguirlo, mi vida cambió. Hoy soy una gallina capaz de todo. Y puedo reconocer que es cierto aquello que dicen «el éxito genera éxito».

Perdonad que no me haya presentado aún, a veces mis modales se quedan en el corral. Claro que, quién me iba a decir a mí que escribiría un libro...

Mi nombre es Popeya Suprem, y aunque nací gallina, supe romper el estereotipo de mi especie. Dicen de las gallinas, ya se sabe, que a cada paso, una cagada: paso-cagada, paso-cagada... Dedicarme a aprender de las cagadas y poco a poco conseguir caminar sin errores en el fascinante, pero imprevisible, mundo empresarial fue una labor ardua e intensa.

Nací en Chicken City, una ciudad enorme, en la que puedes encontrar todo lo que te pida el cuerpo. Por ejemplo, si quieres

ir al cine, te puedes sentar frente a los ventanales sur y observar cómo actúan los cerdos de la poza de al lado, grandes actores cómicos. También está la gran avenida central, llena de artistas callejeros y mimos, donde todo el mundo pasea y charla sobre las dichas y las desdichas propias de cualquier gallinero. La ciudad es maravillosa.

Incluso desde la parte más alta de la ciudad, se puede asistir a las carreras suicidas de las liebres que cruzan la gran N-66, la carretera. Una amenaza real para la vida de cualquiera que no pueda correr a la velocidad del rayo. En ella muchos perecieron. Dicen los mayores, que tras ella existe un gran cráter donde se termina el mundo. A las gallinas nos estaba prohibido acercarnos a ella y por eso lo observábamos todo desde Chicken City, el mejor corral del mundo.

En mi ciudad vivían aves de lo más dispar, desde mis amigas gallinas de siempre hasta personajes siniestros sacados de las más increíbles historias.

Uno de estos últimos era Parrot Jones, un loro de pecho blanco que vivía con los humanos y del que dicen trae mala suerte porque se comunica con ellos. Fue exiliado al granero y lo cierto es que es un tipo con muy malas pulgas. Regenta la mejor tasca de los alrededores, la Rasca Tasca, en la que se puede consumir agua casi pura y un grano exquisito.

Como ya he comentado, en el corral viven mis mejores amigas. A Feary la conozco desde que éramos un huevo de primera semana. Aún recuerdo que lo primero que escuché de su pico fue decir: «¿realmente tengo que salir?» Es un poco miedosa, si entendemos el término «poco» como el rasgo más acentuado de esta gallina. Su madre, desde que era pequeña, la lleva cada mañana antes de ir al trabajo, a los servicios médicos de doña Curie. No es porque le pase algo, sino, según sus propias palabras, «para evitar que le pase».

Bravy, es hija de una gallina pionera, fue la primera en poner de patitas en la calle a su gallo de turno. Existía una regla no escrita según la cuál el gallo que desease convivir con una gallina, pudiese hacer lo que desease, basada en una tradición que mantenía que las gallinas eran inferiores. Así era hasta que la señora Brave no dejó que el miedo pudiera con ella y dijo basta.

Y, aunque es cierto que desde entonces la vida no le ha sido un camino de rosas, ella camina erguida y con el pico bien alto. Se puede decir que Bravy, su hija, ha sacado esa valentía hereditaria multiplicada hasta un punto que la hace ser un poco temeraria.

Por otro lado está Corsety. Ella siempre está en todas las conversaciones y se entera de todos los cotilleos del gallinero. El resto del grupo, dice que es superficial y que si quieres que algo sea un secreto, nunca debes contárselo a Corsety. Si lo haces, estás perdida, estarás en la primera página del Daily Chicken y se hablará de ti en absolutamente todos los corrillos ponedores del corral. A mí me parece una buena amiga y le cuento absolutamente todo lo que hago, entre otras cosas porque no me da miedo que alguien se entere de los episodios de mi vida. Al menos de momento.

Y por último, y no por eso menos importante, Roosty. ¡Ay, Roosty!, un gallito muy mono con todas las cualidades de un gallo: valiente, impredecible, inmaduro... pero un sol de gallito. Podría estar horas hablando de él, pero ya llegará el momento de que le conozcáis mejor.

Formábamos un equipo genial. Nos pasábamos todo el día de un lado al otro del gallinero corriendo y riéndonos. Las competiciones de caída con estilo eran un clásico entre nuestros juegos en las tardes de primavera. De todos es sabido, que las gallinas no podemos volar, así que subíamos hasta lo más alto del gallinero y saltábamos extendiendo las alitas, intentando planear hasta la valla exterior de Chicken City. Claro está que no llegábamos nunca ni a la mitad del trayecto, pero disfrutábamos pensando que algún día lo haríamos. Roosty y Bravy siempre aleteaban para saltar primero. Después lo hacía Corsety. Ella nunca llegaba demasiado lejos, puesto que estaba más preocupada en fijarse qué hacían las gallinas de los pisos inferiores mientras caía, que en extender bien las alas e intentar planear. Finalmente, siempre, cada día, en cada salto, me tocaba animar a Feary a que saltara. Los chicos desde abajo, gritaban y daban ánimos, pero sólo cuando escuchaba la canción que yo le susurraba tenía las fuerzas suficientes para saltar, eso sí, con los ojos cerrados.

¿Sabes cuando algo te evoca felicidad? ¿Un olor, un color...? En Chicken City y en particular para mí y mi banda, ese algo, era una canción. Cuando éramos unos huevos ya casi hechos y

faltaban sólo unos minutos para poder salir, esa canción llegó al gallinero. Más tarde supimos que la iba cantando un Ford, un habitante de la carretera, que paró justo delante de Chicken City en esos momentos.

La canción, pese a que procedía de un ser siniestro y peligroso, era dulce y positiva, hablaba de buscar el lado amable de la vida y de disfrutar cada momento. Ese sonido nos dio la fuerza necesaria para romper el huevo y dar el salto al exterior. Gracias a ella dejamos nuestro hueco de bienestar y decidimos adentrarnos en un mundo completamente nuevo, que más tarde convertimos en nuestro nuevo hueco de bienestar. Y aunque a Feary le costó salir, la canción tuvo la fuerza necesaria para sacarla y animarla a explorar lo que existía fuera del huevo. Por eso siempre la utilizaba para animar a cualquiera de nuestro grupo que sintiera miedo o cuando estaban intranquilos. Esa canción siempre fue importante en nuestras vidas, pero gracias a un suceso que días más tarde ocurrió, nunca jamás podré olvidarla.

Como veis, la vida en Chicken City era genial. Todo lo que podías pedir lo encontrabas a tan sólo unos metros de distancia. Únicamente existía un inconveniente: la fábrica.

De todos los rincones que existen en la ciudad, sólo hay una parte que no me termina de encajar, la fábrica. Las gallinas de todo el corral deben ir hasta ella a poner huevos siempre que el cuerpo se lo pide, es decir, prácticamente siempre. Esta tarea, propia de mi especie, no me incomoda demasiado. Pero la sensación de ver cientos de gallinas, sin particularidades especiales, sin ambición y sin vistas de mejora me sacaba de quicio. Claro, que esa sensación no podía exteriorizarla demasiado, si no el rumor llegaría a los gallos y entonces tendría problemas.

Los gallos eran los amos de todo lo que se movía por la ciudad. Si querías o necesitabas algo, se lo tenías que hacer saber a tu gallo supervisor. Éste entregaba tu solicitud al gallo jefe, que, en consejo semanal, lo exponía ante Scarpeak, *el gallo dei galli*. Una figura terrible, al que sólo le interesaba el número total de huevos que se habían puesto a la semana y su tamaño. Cuando mi madre nació, ya ocupaba ese puesto y algunas gallinas mantenían que siempre había estado ahí, eterno e imperturbable. Incluso se

decía que los gallos eran de una raza superior y que podían vivir cientos de años.

Los gallos consideraban a las gallinas como seres limitados, carentes de inteligencia e iniciativa y sin capacidad de organización ni visión global de la situación. Por ello habían decidido que el poder debía estar en sus espolones. O eso fue lo que pasó al principio de los tiempos, cuando nuestras antepasadas, cedieron el control del corral dejándolo en los alineados plumajes gallunos. Realmente no puedo imaginar Chicken City sin los gallos. ¿O sí?